

Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez (Dirs.), *La integración europea e iberoamericana. Actualidad y perspectivas en el siglo XXI*, Pamplona, Editorial Aranzadi, 2018, 395 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.39.2019.825-832>

La obra reseñada que lleva por título *La integración europea e iberoamericana. actualidad y perspectivas en el siglo xxi*, nace como fruto de la reflexión de destacados profesores e investigadores españoles e iberoamericanos en el marco del «XI Coloquio internacional: la integración europea e iberoamericana (MERCOSUR). Actualidad y perspectiva en el siglo XXI», celebrado entre los días 9 y 12 de mayo de 2017 y organizado por el Instituto Universitario de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid. Los autores de los diversos capítulos que componen esta obra contribuyen desde sus respectivas áreas de conocimiento a potenciar el intercambio de ideas desde ambos lados del Atlántico, como una forma de estrechar los vínculos propios de la integración. La obra ofrece la siguiente estructura: presentación, prólogo, dieciocho capítulos divididos en tres partes, y epílogo. La primera parte la conforman los primeros nueve capítulos, la segunda parte está compuesta por los capítulos diez hasta el dieciséis, y la tercera parte por los dos últimos, diecisiete y dieciocho. En el prólogo, titulado «América Latina y la Unión Europea: un necesario proyecto de convergencias sobre las divergencias», el catedrático de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Eduardo Cavieres Figueroa, concluye que la Unión Europea tiene un proyecto de sociedad que transmitir; humanismo, democracia, civilidad de acuerdo al siglo XXI. Para Cavieres Figueroa, América Latina debe recorrer más rápidamente etapas históricas ya transitadas por la Unión Europea, camino que será más fácil recorrer de la mano de esta.

La primera parte del libro lleva por título «La integración en perspectiva europea». Para la profesora de la Universidad de Valladolid, María Luisa Martínez de Salinas Alonso, autora del primer capítulo, titulado «Contexto y alcance histórico de los proyectos de integración iberoamericana», la falta de voluntad política habría impedido diseñar y

mantener en el tiempo unos procesos estables y capaces de homogeneizar las diferencias nacionales en Iberoamérica. No obstante, para la autora, la cooperación continúa figurando como un asunto central en el presente, tal y como lo fue en el pasado, y debe constituir el factor clave sobre el que basar el proyecto futuro de integración y crecimiento de esta área geográfica. En el capítulo segundo, «los procesos de integración iberoamericanos en la perspectiva de la Unión Europea (UE): el caso de la UE-MERCOSUR», el catedrático de la Universidad de Valladolid, Guillermo Á. Pérez Sánchez, se muestra optimista al augurar un final exitoso al proceso de negociación entre la UE y MERCOSUR. Esta visión positiva se basa en la necesidad de MERCOSUR de no quedar aislado en un contexto de globalización mundial y en el peligro que corre la UE, en el caso de no llevar a buen puerto las negociaciones con su *alter ego* iberoamericano, de dejar de ejercer su capacidad de actuación en toda Iberoamérica como impulsor de los procesos de integración regionales o subregionales, lo que vendría a significar que la UE hubiese abdicado como agente internacional comprometido con la estabilidad política y el desarrollo socioeconómico de los pueblos.

Ángel de los Ríos Rodicio, investigador del Instituto de Estudios Europeos, en el capítulo tercero, «Integración económica en época de crisis», advierte de la existencia de un profundo malestar en un sector importante de la población de los países desarrollados, debido a la percepción de que el fruto del crecimiento económico originado por el proceso de la globalización y el cambio tecnológico ha sido monopolizado por una parte muy reducida de la sociedad. En la medida que este descontento encuentre vías de expresión en partidos políticos que rechacen la globalización y defienden lo nacional, la UE, señala Ángel de los Ríos, se convertirá en el enemigo a batir, y si estos partidos alcanzan un número de seguidores considerable, incluso podría estar en riesgo su futuro como institución integradora y comunitaria. El propio autor sigue, como solución para asegurar la viabilidad del proyecto europeo, la mejora de los mecanismos de redistribución de la riqueza que generan los mercados abiertos, y la construcción de una UE que resulte más comprensible para el ciudadano percibida como una institución antipática merced a la utilización perversa de algunos gobiernos europeos de la imagen de la institución comunitaria. Sara González Fernández, catedrática Jean Monnet Ad Personam de la Universidad Complutense de Madrid, en el capítulo cuarto, «La financiación de la Unión Europea a los

países de MERCOSUR en los últimos veinticinco años: la actuación del Banco Europeo de Inversiones», afirma que el freno de las negociaciones con EEUU para la firma del TTIP ha significado un renovado interés de la UE por estrechar relaciones con MERCOSUR. Este acercamiento busca el establecimiento de acuerdos entre ambos entes supranacionales que conlleven la creación de amplios mercados en un contexto de crecimiento de los flujos de intercambios donde los EEUU parecen encaminarse hacia una política económica aislacionista que, en opinión de la autora de este capítulo, solo puede conducir al empobrecimiento. En esta situación, el BEI puede ser un instrumento valioso, que no habrían calibrado en su justa medida los países miembros de MERCOSUR. También Juan Mascareñas Pérez-Íñigo, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, aborda el tema económico de los procesos de integración europea e iberoamericano, en el capítulo quinto, que lleva por título «En busca de una moneda-cesta para MERCOSUR». Para Mascareñas Pérez-Íñigo la construcción de una moneda-cesta supondría para MERCOSUR una forma de animar a los países que lo integran a fortalecer una mayor cohesión económica entre ellos, sin descartar que esa moneda pudiera convertirse en el futuro en una moneda única de la zona. Dámaso Javier Vicente Blanco, profesor de la Universidad de Valladolid, en el capítulo sexto, «La crisis de la integración regional de la Unión Europea y en el MERCOSUR: el papel de la «supranacionalidad», sostiene que dos dialécticas marcan los procesos de integración y sus posibilidades de supervivencia. Por un lado, la que se da entre supranacionalidad e intergubernamentalidad; por otro, la dialéctica que se genera entre integración económica e integración política. Vicente Blanco considera que la integración económica con supranacionalidad establece relaciones firmes de intereses, pero se muestra incapaz por sí sola de evolucionar hacia una integración política. La intergubernamentalidad con la integración política está basada en la mera voluntad de los gobiernos de turno, lo que debilita la cohesión entre socios y depende peligrosamente del cambio político de gobierno, por lo que la disgregación supone un peligro real.

Luis Domínguez Castro, catedrático Jean Monnet Ad Personam de la Universidad de Vigo, en el capítulo séptimo, «Los derechos humanos en el Consejo de Europa y en el MERCOSUR. ¿Vidas paralelas?», estudia la importancia de la defensa de los derechos humanos en los procesos de

integración en Europa e Iberoamérica. Con el referente histórico de la Segunda Guerra Mundial para Europa, y las dictaduras militares de los años sesenta y setenta del pasado siglo, el autor de este capítulo defiende, en contra de ciertas valoraciones, que organizaciones supranacionales como el Consejo de Europa y el MERCOSUR, se proclaman como claras defensoras de lo que los derechos humanos pueden y deben constituir un ámbito más en los procesos de integración y no solo de cooperación. Ricardo Martín de la Guardia, catedrático de la Universidad de Valladolid, es autor del capítulo octavo, «Hacia una Europa incierta: el avance del nacional-populismo». El autor advierte de que la pérdida de confianza en la política como instrumento válido para resolver los problemas de la ciudadanía, acentuada en Europa por la crisis económica de 2008, se constituye como caldo de cultivo para el crecimiento de los partidos euroescépticos. Estos partidos se desarrollan al calor de las críticas vertidas hacia las instituciones europeas, que aparecen ante el ciudadano de a pie como entes burocráticos alejados de las necesidades reales de la sociedad. Como consecuencia de esta realidad, la imagen de la UE queda muy deteriorada, por lo que se proponen fórmulas políticas que se reflejen en una política de contacto directo entre los dirigentes y el pueblo, contraponiendo esa práctica a la lejanía en la toma de decisiones más allá de las fronteras nacionales que supone el funcionamiento de cualquier institución transnacional como la UE. El último capítulo de esta primera parte del libro, «La cooperación europea a los procesos de integración iberoamericanos: el caso de Centroamérica», el noveno, es obra de Sara Maroto Pérez, directora de CONGENIA, consultora española especializada en gestión integral y desarrollo de proyectos de cooperación internacional. Esta autora pone de manifiesto que la UE siempre se ha mostrado dispuesta a colaborar en los procesos de integración, tanto en Centroamérica como en MERCOSUR. La UE siempre ha promovido el desarrollo de estos procesos y la creación de espacios de diálogo y colaboración a través del comercio, la política y la cultura entre otros. Europa ha aportado mediante mecanismos de cooperación, asistencia técnica, transferencia de conocimiento y mejores prácticas en los procesos de integración en Iberoamérica con el doble propósito de fortalecer la unidad en esta zona del mundo y originar un estrecho vínculo de cooperación e intercambio entre Europa y el continente americano.

La Segunda parte del libro, «La integración en perspectiva americana» abarca, desde el capítulo décimo del libro hasta el dieciséis. Luiz Cristiano Torres, profesor de la Universidad San Pablo de Tucumán, es autor del capítulo décimo, «La interpretación de los procesos de integración iberoamericanos en relación con el proceso de integración europeo en los últimos sesenta años». En este trabajo, Cristiano Torres considera que la integración europea se ha consolidado como un ejemplo de relaciones internacionales. Europa se postula como un actor de primer orden en el escenario internacional gracias al proceso de integración que ha creado la UE. Para el autor, MERCOSUR difiere de la esencia integradora europea, en cuanto que nace como un mecanismo de integración latinoamericana para ajustar los modelos de desarrollo a la transición desde un mundo bipolar hacia la multipolaridad que crea la necesidad de mutar desde una intensificación de la cooperación regional a propuestas integracionistas.

El capítulo undécimo, «Convergencias y divergencias en las construcciones regionales: MERCOSUR-Unión Europea», ha sido elaborado por Norberto Consani, director de Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. La apuesta de Consani resulta clara: en el nuevo contexto mundial, o se apuesta por una mayor integración o se corre el riesgo cierto de quedar marginado del centro donde se tomen las decisiones estratégicas que diseñen el nuevo orden mundial para el siglo XXI. Europa fue un ejemplo modélico de integración, permitiendo, por ejemplo, que países como España, Irlanda o Grecia pasaran en el plazo de una generación prácticamente del subdesarrollo al desarrollo. MERCOSUR, está integrado por países periféricos, interdependientes económicamente y geopolíticamente, que solo podrán alcanzar un futuro más brillante si unen esfuerzos para luchar por el desarrollo conjunto, su soberanía y la preservación de su identidad cultural. Alfredo Mario Soto, catedrático de la Universidad de Buenos Aires, en el capítulo duodécimo, «El control de integracionalidad en el MERCOSUR», destaca que las legislaciones nacionales deben atenerse al principio de primacía del derecho de la integración y el derecho internacional. Para Mario Soto, los tribunales de los espacios integrados en el marco de la competencia consultiva se ocupan de la interpretación de las normas y no de su aplicación, que corresponde a los tribunales nacionales, mientras que cuando la competencia es contenciosa, el

tribunal de la integración ejerce ambas tareas. En el capítulo decimotercero, «Análisis comparativo de los derechos humanos en el MERCOSUR y la Unión Europea», José Antonio Musso, profesor de la Universidad Católica de Santiago del Estero, realiza una interesante comparación entre la Unión Europea y MERCOSUR en materia de derechos humanos. El autor manifiesta que mientras en la UE existe una Carta de los Derechos Fundamentales de igual valor legal que los tratados, en MERCOSUR no existe un instrumento equivalente, aunque se ha avanzado en la dimensión humana del proceso iberoamericano de integración. El capítulo se cierra con una interesante reflexión, el fortalecimiento de la democracia en MERCOSUR irá acompañado de un avance hacia la ciudadanía plena, y los esfuerzos de la UE por situar al ciudadano en el centro de su actuación, culminarán con el desarrollo progresivo del derecho a la paz. Carolina Romano, profesora de la Universidad Católica de Salta, es autora del capítulo decimocuarto, «Sustentabilidad ambiental y cooperación internacional en el MERCOSUR». En este apartado, se realiza una clara referencia a la necesidad de que la dimensión ambiental del proceso de integración MERCOSUR supere la posición de barrera económica, para generar oportunidades de cooperación internacional como bloque, lo que conllevaría una mayor sostenibilidad en el proceso y la creación de una región más justa, un medioambiente más saludable y una mayor calidad de vida de los habitantes de los países que conforman este espacio de integración. El capítulo decimoquinto, «La paradiplomacia del noroeste argentino: el caso ZICOSUR», es obra del profesor de la Universidad Católica de Santiago del Estero, Alejandro Safarov. En este capítulo, Safarov data el fin de la Guerra Fría como el momento en el que los países de América del Sur se replantearon sus relaciones interregionales y rediseñaron los proyectos de integración. Fue en el marco de la Zona de Integración del Centro Oeste de América del Sur (ZICOSUR) donde los gobiernos locales desarrollaron acciones de internacionalización que antes no se habían propuesto. El desafío para las provincias del noroeste argentino, para el autor, consiste en conjugar su pertenencia a Argentina con la atracción e integración al espacio sudamericano de donde provienen. El capítulo decimosexto, «La integración regional sudamericana: el caso de Paraguay cierra esta segunda parte de libro. Su autor es Hugo Mendoza Martínez, de la Universidad Nacional de Asunción. Paraguay se enfrenta, a juicio del autor, ante una disyuntiva,

¿salir de MERCOSUR y abandonar el mundo atlántico por el espacio transpacífico, o permanecer en su ámbito natural de integración? Mendoza Martínez propone tres respuestas a esta pregunta: en primer lugar, aceptar el nacionalismo y el integracionismo como opciones válidas para el interés nacional paraguayo. En segundo lugar, apostar por un proyecto de desarrollo sostenido en lo interno y enfocar las relaciones con los países vecinos sobre el principio de equidad. Paraguay no debería abandonar MERCOSUR, pero ha de intentar afianzarse en lo regional para lograr condiciones favorables en aras de una mayor capacidad productiva. Por último, generar sinergias positivas con los mercados extra regionales, en un proyecto de carácter no solo regional sino también mundial.

La tercera y última parte del libro, «En los márgenes de la integración», se compone de dos capítulos. El capítulo decimoséptimo, «Espejos enfrentados: México frente al continente americano y la Unión Europea», es obra de Sara Núñez de Prado Clavell, profesora de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. En este trabajo, su autora señala que, en los últimos años, México ha percibido que una dependencia excesiva de los Estados Unidos lo convierte en vulnerable en el ámbito político y económico. En consecuencia, el país ha comenzado a desarrollar una estrategia dirigida a negociar nuevos acuerdos comerciales con otros socios, como la UE, quien a su vez muestra su disposición a mejorar sus relaciones con México. Mauricio Rubilar Luengo, profesor de la Universidad Católica de la Santísima Concepción de Chile cierra la tercera parte del libro con su capítulo titulado «Chile y la integración americana: del idealismo latinoamericano al pragmatismo del regionalismo abierto». Bajo las líneas de este título, el autor indica que la nueva cosmovisión internacional, desarrollada por Chile desde hace más de cuarenta años, basada en una profunda interrelación económica y política a nivel global y regional, le ha permitido diversificar sus mercados y mejorar la calidad de vida de la sociedad chilena, objetivos de los procesos de integración internacional estudiados en la presente obra.

El apartado del epílogo lleva por título «La Unión Europea y el Mercado Común del Sur: dos integraciones regionales complementarias ante un escenario de grandes desafíos globales e internos», a cargo de Fernando Manero Miguel, profesor emérito de la Universidad de Valladolid. Manero Miguel admite la excepcionalidad de la UE como

ejemplo de la experiencia de integración más avanzada del mundo, irreproducible en otros escenarios por su peculiar origen y desarrollo posterior. Esta circunstancia no es óbice para que se valoren en justa medida otros proyectos de integración como MERCOSUR. Estos dos proyectos integradores implican la voluntad de los países que los forman de afrontar con soluciones efectivas los problemas existentes en beneficio de las sociedades afectadas, único medio, a juicio de Manero Miguel, de que estos esfuerzos de cooperación e integración sean percibidos por la ciudadanía como una ventaja y oportunidad más que como un lastre en la mejora de sus vidas.

José Antonio LORENZO CUESTA
Universidad de Valladolid
joseantonio.lorenzo@uva.es